

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Padua. Habitación en casa de Batista.

Entran CATALINA y BLANCA. Blanca con las manos atadas.

BLAN. Querida hermana mía, ni me ofendas,
Ni te ofendas haciéndome tu esclava:
Indigno es. En cuanto á mis adornos,
Si me desatas, me los quito al punto;
Si: mi vestido, hasta la falda misma,
Y todo aquello haré que me ordenares,
Porque sé lo que debo á mis mayores.

CAT. ¿De entre tus pretendientes, vamos, dime,
A cuál prefieres? Cuida no engañarme.

BLAN. Hermana te aseguro que no he visto
Entre todos los hombres que he tratado
Un rostro que me agrada más que otro.

CAT. Hipocritilla, mientes. ¿No es Hortensio?

BLAN. Si es que te gusta, hermana, te lo juro,
Yo misma pleitearé por que lo logres.

CAT. ¡Ya! Tal vez las riquezas te cautivan,
Y á Gremio, ansiando lujo, preferiste.

BLAN. Dí, ¿me muestras envidia por su causa?
Entonces es que embromas, y evidente
Es que sólo embromarme has pretendido

Todo este tiempo. Hermana Catalina,
Te lo ruego, desátame las manos.

CAT. Si broma todo fué, siga la broma. (Golpeándola.)

Entra BATISTA.

BAT. Dí, tú, ¿qué pasa? ¿Qué insolencia es ésta?
Blanca, apártate. Pobre, ¡está llorando!
No te metas con ella. Vete y cose.
¿Qué oprobio! Mala pécora endiablada,
¿A qué ofender á quien jamás te ofende?
¿Cuándo una injuria de su boca oíste?

CAT. Me escarnece al callar, y he de vengarme.

(Corriendo tras de Blanca.)

BAT. (Deteniéndola.)
Mas ¡cómo! ¿En mi presencia? Blanca, vete.

(Vase Blanca.)

CAT. ¿No transigís conmigo? Claro veo
Que ella es vuestro tesoro. Va á casarse,
Y descalza bailar debo en su boda.
Y porque en ella vuestro amor se cifra,
Monos he de cuidar en los infiernos.
No me habléis más. Inmóvil y llorando
Espero la ocasión para vengarme. (Vase.)

BAT. ¿Quién se ha visto jamás en tal apuro!
Mas ¿quién llega?

Entran GREMIO con LUCENCIO, vestido pobremente;
PÉTRUCHIO con HORTENSIO disfrazado de músico, y TRANIO
con BIONDELIO, que llevan un laúd y libros.

GRE. Batista, buenos días.

BAT. Buenos días, señores, Dios os guarde.

PET. Y á vos, señor. Que me digáis os ruego

Si una hija tenéis, que es tan hermosa
Como buena, llamada Catalina.

BAT. De una hija mía es Catalina el nombre.

GRE. Sois harto brusco. Proceded con calma.

PET. Me ofendéis, señor Gremio. Con permiso.

Yo soy un caballero de Verona,
Que habiendo oído hablar de su hermosura,
De su ingenio, su agrado, su modestia,
Carácter dulce y bellas cualidades,
Se ha atrevido á venir á vuestra casa,
A fin de que sus ojos certifiquen
Lo que tanto la fama ha pregonado.
Y para comenzar á congraciarme,
Aquí os presento á un conocido mío,
Músico y matemático ingenioso,
Que adelantarla en esas ciencias puede,
Que ya sé que no ignora por completo.
Aceptadlo, ó si no me hacéis ofensa.
Su nombre es Licio, natural de Mantua.

BAT. Bien venido seáis, y él igualmente.
Pero en cuanto á mi hija Catalina,
Señor, no os acomoda, y lo lamento.

PET. No queréis que ella os deje por lo visto,
O, acaso, no os agrada mi propuesta.

BAT. Os engañáis, señor: cual pienso os hablo.
¿De dónde sois y cuál es vuestro nombre?

PET. Petruccio, el hijo del insigne Antonio,
Hombre bien conocido en toda Italia.

BAT. Mi amigo fué. Yo os doy la bienvenida.

GRE. Sin pretender, Petruccio, vuestro cuento
Interrumpir, que á pobres pretendientes
Dejéis hablar también, os rogaría.

PET. ¡Ira de Dios! Sois harto presumido.
Prefiero andar aprisa, señor Gremio.

GRE. Pues no obtendréis de esa manera el premio. Vecino, cierto estoy de que agradecéis ese don. Yo, que debo más á vuestra bondad que otro alguno, no quiero quedarme atrás y os presento á este joven estudiante (Presentando á Lucencio) que por largo tiempo ha cursado en la Universidad de Reims, y que es tan entendido en griego y en latín, como lo es el otro en música y matemáticas. Se llama Cambio, y os ruego que aceptéis sus servicios.

BAT. Mil gracias, señor Gremio. Bien venido, amigo Cambio. Pero, señor mío (A Tranio), forastero me parecéis. ¿Me permitiréis que me atreva á preguntaros el motivo de vuestra visita?

TRA. Es el atrevimiento todo mío.
Perdonadme, pues siendo forastero,
Pretendo cortejar á vuestra hija,
La bella y dulce Blanca. Ya conozco
Vuestro firme propósito de darle
A su hermana mayor la preferencia.
Pero esta sola gracia solicito
De vos, que, conocida mi familia,
Me recibáis, y acceso tenga á ella
Cual los demás admiradores suyos.
Para la educación de vuestras hijas,
Un laúd modestísimo os presento,
Y este pequeño lío, que contiene
Libros en griego y en latín, que mucho
Valdrán, como os dignareis admitirlos.

BAT. ¿Conque os llamáis Lucencio? ¿Y vuestra patria?

TRA. Pisa, señor, é hijo de Vicencio.

BAT. Hombre notable en Pisa. Lo conozco
De referencia bien. Muy bien llegado.
Tomad vos el laúd (á Hortensio). Vos estos libros
(Á Lucencio).

Ved á vuestras discípulas al punto.
¡Eh!

Entra un SIRVIENTE.

Lleva á donde vean á mis hijas
A estos dos caballeros. Dí que afables
Los reciban, pues son sus profesores.

(Vanse el Sirviente con Hortensio, Lucencio y Biondelio.)

- A pasear por el jardín un rato,
Y después á comer. Muy bien venidos:
Que así os consideréis suplico á todos.
- PET. Urge, señor Batista, mi negocio.
No puedo cortejar todos los días.
Bien conocisteis á mi padre. Vedle
En mí reproducido. De sus tierras
Y demás bienes único heredero,
Antes los he acrecido que menguado.
Ahora bien: si el amor de vuestra hija
Logro alcanzar ¿qué llevará de dote?
- BAT. La mitad de mis bienes cuando muera,
Y de presente veinte mil escudos.
- PET. Afianzarán, si á mí me sobrevive,
Su viudedad, en cambio de ese dote,
Todas mis tierras y mis rentas todas.
Extendamos, por tanto, una escritura,
A fin de establecer lo convenido.
- BAT. Bien está, si contáis con lo importante;
Con su cariño, porque el todo es eso.
- PET. Bicoca es eso, porque, suegro mío,
Tan dominante soy como ella terca;
Y si convergen dos incendios grandes,
Lo que alimenta su furor consumen.

Al poco fuego, poco viento acrece,
 Y á hoguera grande el huracán apaga.
 Pues así seré yo para con ella;
 Cederá por lo mismo que soy rudo,
 Y que no la cortejo como niño.

BAT. A cortejarla, pues, y buena suerte;
 Pero contad con frases mal sonantes.

PET. Me remito á la prueba. Soy montaña
 Que inmóvil queda aun cuando arrecie el
 [viento.

(Vuelve á entrar HORTENSIO descalabrado.)

BAT. Pálido estáis; ¿por qué razón, amigo?

HOR. Pues si pálido estoy, será de miedo.

BAT. ¿Qué? ¿Será buena música mi hija?

HOR. Antes bien militar se me figura.

El hierro, y no el laúd, en ella influye.

BAT. ¿Que rompiera á tocar no conseguisteis?

HOR. No. Rompióme el laúd en la cabeza.

Que equivocaba díjele los trastes;

Y al quererle advertir cómo los dedos

Debía colocar, doblé su mano;

Cuando, repleta de impaciente furia,

«¿Y á éstos, trastes llamáis? Doilos al traste»

Dijo, y dándome un golpe en la cabeza

Con el laúd, lo atravesó mi cráneo.

Quédeme breve rato entontecido,

Y asomado al laúd como en picota;

Mientras que me llamaba «rasca cuerdas»,

«Perillán tañedor de tres al cuarto»,

Y otros veinte dicterios semejantes

Que sin duda aprendió para ofenderme.

PET. ¡Graciosa, vive Dios, es la muchacha,

Y ahora diez veces más que antes me gusta!

¡Cuánto un rato con ella hablar deseo!

BAT. Vamos. No os apuréis. Venid conmigo,
Y á mi hija menor daréis lecciones;
Es muy dispuesta y es agradecida.
¿Con nosotros venís, señor Petruccio,
O á mi hija Catalina aquí os envió?

PET. Envíadmela, pues. Aquí la espero.

(Vanse Batista, Gremio, Tranio y Hortensio.)

Con valor cortejarla me propongo
Al verla. Supongamos que regaña;
Pues bien, le digo entonces claramente
Que el rui señor no tiene voz más dulce.
Que me mira con ceño supongamos;
Pues le diré que su risueño aspecto
Es el de rosa matinal que cubre
Fresco rocío. Suponed que calla
Y que no dice ni esta boca es mía;
En ese caso, por locuaz la encomio,
Diciendo que avasalla su elocuencia.
Si liar el petate me ordenara,
Las gracias le daré cual si ordenare
Quedarme una semana al lado suyo.
Si á casarse se niega, ¿cuándo, digo,
Las amonestaciones se publican,
Y cuándo se celebra el casamiento?
Pero aquí está. Petruccio, vamos, habla.

(Entra Catalina.)

Buenos días, Catana; vuestro nombre,
Según oigo ése es.

CAT. Oís, sin duda;
Pero acaso seréis tardo de oído.

- Al hablarme, me llaman Catalina.
- PET. Mentís á fe. Catana á secas todos.
Gentil Catana, ó la Catana adusta
Alguna vez que otra, pero siempre
Catana. La Catana más bonita
Que hay en la Cristiandad. Vos, la Catana
Sois de villa Catana, y exquisito
Bocado que catara es mi Catana.
Catana, pues. Catana de mi vida,
Oíd. Oír encomios dondequiera
De vuestro buen carácter y virtudes,
Y pregonar vuestra beldad la fama,
Aun cuando no del modo merecido,
La mano vuestra á recabar me mueve.
- CAT. «Os mueve.» Bien. Pues quien mover os hace
Hasta llegar aquí, moviendo os siga.
Que erais un mueble conocí al momento.
Qué es un mueble decid.
- PET. Cualquier zoquete.
- CAT. Decís muy bien. Sentaos, pues, encima.
- PET. Como vos llevan carga los jumentos.
- CAT. Como vos carga llevan las mujeres.
- PET. No seré yo el rocín que ha de llevaros.
- CAT. No quiero yo que me llevéis, Catana,
Pues harto joven sois y deleznable.
- PET. Muy deleznable para ser cogida
Por un rústico tal; y, sin embargo,
Yo no pretendo cercenar mi peso.
- CAT. Pero sin duda pretendéis cerniros.
- PET. Muy bien por el cernícalo.
- CAT. Mas ¿cómo
¡Oh tórtola! un cernícalo os atrapa?
- PET. Pues. Me toma por tórtola el cernícalo.
- CAT. Vamos, vamos, avispa. Francamente,

Harto enojada estáis.

CAT. Pues si avispada
Juzgáis que estoy, de mi aguijón guardaos.

PET. Arrancarlo es entonces mi remedio.

CAT. Sí, si el menguado donde está supiera.

PET. ¿Pero no saben todos dónde tienen
Su aguijón las avispas? En la cola.

CAT. En la lengua.

PET. ¿De quién?

CAT. Pues en la vuestra,
Aunque suele apearse por la cola;
Y por lo tanto, adiós.

PET. ¿Cuando aun colea
Tanto el asunto? De manera alguna.
Permaneced aquí, gentil Catana.
Un caballero soy. (Deteniéndola.)

CAT. Ya lo veremos.

(Golpeándole.)

PET. Os juro que he de daros un cachete
Si volvéis á pegarme.

CAT. Vuestro escudo,
Pues pretendéis pasar por caballero,
Cachos haréis con esa cachetina.

PET. ¿Queréis que aprenda heráldica, Catana?
Enseñadme.

CAT. ¿Cuál es vuestra cimera?
¿Un gallo con su cresta?

PET. Descrestado.
Y así seréis, Catana, mi gallina.

CAT. Gallo mío jamás quien se amilana.

PET. Catana, vamos, vamos. Es preciso
Tan áspera no ser.

CAT. Es mi costumbre
Con lo que es tosco.

- PET. Tosquedad ninguna
Existe aquí; por tanto, la aspereza
Debierais deponer.
- CAT. Existe, existe.
- PET. Véala yo.
- CAT. Tuviera aquí un espejo.
- PET. ¿A mi rostro aludís?
- CAT. Es cierto, joven.
- PET. Harto joven ¡pardiez! se me figura
Soy para vos.
- CAT. No obstante, estáis marchito.
- PET. Con cuidados.
- CAT. Me tiene sin cuidado.
- PET. Escuchadme, Catana. De este modo
No me vais á eludir.
- CAT. Si aquí me quedo,
Os enfureceré. Dejad que parta.
- PET. Ni lo soñéis. Sois en extremo amable;
Áspera, de mal genio, y desdeñosa
Me aseguraron que erais; pero veo
Que esos rumores mienten, pues os hallo
Política, jovial y encantadora.
Medís vuestras palabras, y adorable
Sois cual la flor que da la primavera.
Con ceño no miráis ni de reojo,
Ni sabéis, cual la joven iracunda
Vuestro labio morderos, ni os complace
Contradecir si os hablan; al contrario.
Acogéis cordialmente al que os halaga,
Y conversáis con él tierna y afable.
Pero ¿por qué las malas lenguas dicen
Que cojea Catana? ¡Mundo indigno!
No hay rama de avellano más derecha
Ni más flexible: ese color moreno

El de su fruta es, y sois más dulce
Que el interior de la avellana misma.
Vamos, andad. No cojeéis, de fijo.

CAT.

Id á mandar á quien os sirva, necio.

PET.

¿Lució jamás Diana allá en el bosque

Como luce Catana en este cuarto

Con ese porte regio? Vos Diana

Debéis ser, y Catana que ella sea;

Y la casta Catana, de ese modo

Seréis, y ella la jovial Diana.

CAT.

¿Dónde aprendisteis tan gentil arenga?

PET.

Lo concibió mi ingenio de repente.

CAT.

¡Vos para concebir tener ingenio!

PET.

¿No soy discreto yo?

CAT.

Pues arropaos.

PER.

En vuestro lecho, hermosa Catalina.

Por lo tanto, dejando ya esta charla,

Hablemos formalmente. Vuestro padre

Ha consentido en que seáis mi esposa.

Ha quedado arreglado vuestro dote

Y «Nolens volens» por mujer os tomo.

Soy, Catana, el marido que os conviene.

Porque por esa luz que iluminando

Está vuestra belleza, esa belleza

Que cautivo me tiene, con ninguno

Os tenéis que casar sino conmigo.

Catana, yo nací para domaros,

Y de fiera gata-na, en la más mansa

Cata-na convertiros me propongo.

Vuestro padre se acerca. Recusarme

No pretendáis. Yo quiero. Me es preciso

Obtener por esposa á Catalina.

Vuelven á entrar BATISTA, GREMIO y TRANIO.

BAT. Ahora bien: ¿cómo os va, señor Petruchio,
Con la hija mía?

PET. ¿Cómo, señor mío,
Sino bien? ¿Sino bien? Era imposible
Que fracasara yo.

BAT. Pero, hija mía,
Catalina, ¿aun estás mal humorada?

CAT. ¿Hija me apellidáis? A fe que es grande
El paternal cariño que os induce
A quererme casar con un demente,
Con un desesperado calavera
Y un ente mal hablado, que imagina
Que va á arreglarlo todo á maldiciones.

PET. Suegro, escuchadme. Vos, cual todo el mundo
Que ha hablado de ella, se engañó, no hay duda.
Por cálculo regaña. Complaciente
Yo la encuentro, y, cual tórtola modesta.
No es iracunda, es suave como el alba,
Y competir aun con Grisela puede
En placidez, y con Lucrecia misma
En castidad, y, en conclusión, estamos
Ya tan bien avenidos, que queremos
Celebrar el domingo nuestras bodas.

CAT. Ese domingo os quiero ver ahorcado.

GRE. Oíd, Petruchio, ahorcado quiere veros.

TRA. ¿Conque así os avenís? Pues buenas noches
A nuestro pacto.

PET. Calma, caballeros.
Para mí yo la escojo. Si contenta
Ella, cual yo se halla, ¿que os importa?
A solas convenimos que entre gentes

Mostrando indisplencia seguiría.
 Ámame á su manera, os lo aseguro,
 Aunque no lo creáis. Mejor Catana
 ¡Oh! no existe. Colgóse al cuello mío,
 Y, á toda prisa, beso sobre beso,
 Y voto sobre voto acumulando,
 Conquistóme á su amor en un instante.
 ¡Ah, cuán novicios sois! Es maravilla
 Lo mansos que son hombres y mujeres
 Cuando solos están. Domar es dado
 A la mujer más áspera del mundo,
 Al ser más pusilánime. Catana,
 Vuestra mano. A comprar voime á Venecia
 Vuestro ajuar para el día de la boda.
 Suegro, arreglad la fiesta y el convite,
 Porque debe brillar mi Catalina.

BAT. Yo no sé qué decir. Dadme la mano.
 ¡Dicha os dé Dios, Petruccio! ¡Pacto hecho!

GRE. } Amén. Y serviremos de testigos.
 TRA. }

PET. Suegro, esposa y señores, Dios os guarde.
 A Venecia me voy. Veremos pronto
 Al domingo. Sortijas, baratijas
 Y ricos trajes lucirás ufana.
 Hasta el domingo. Bésame, Catana.

(Vanse Petruccio y Catalina separadamente.)

GRE. Nunca tan pronto se fraguó una boda.

BAT. Cual mercader, señores, me he lanzado
 Locamente á negocio aventurado.

TRA. Era droga que en casa se os podría,
 Y ganaréis si el mar no se la traga.

BAT. Mi ganancia será que no haya gresca.

GRE. Obtuvo á no dudar tranquila pesca.

Pero Batista, ya llegó la hora
 Tan deseada en que tratar podemos
 De vuestra hija la menor. Vecino
 Vuestro soy, y el primero en cortejarla.

TRA. Mas yo amo á Blanca más que pueden frases
 Expresar, ni entender el pensamiento.

GRE. No la amaréis, rapaz, cual yo la amo.

TRA. Canoso, vuestro amor es puro hielo.

GRE. El vuestro puras chispas. Botarate,
 Con el tiempo los árboles dan fruto.

TRA. Flores la juventud para las damas.

BAT. Basta, señores. Zanjaré este asunto.
 Hechos no más han de obtener el premio.
 El que de entrambos ofrecer pudiere
 Dote mayor, tendrá el amor de Blanca.
 Gremio, hablad. ¿Qué podéis asegurarle?

GRE. Ante todo, la casa que poseo
 Dentro de la ciudad. De plata y oro,
 Cual sabéis, ricamente abastecida,
 Y provista de jarros y cofainas
 Para lavar sus delicadas manos.
 Los tapices que tengo son de Tiro,
 Para el dinero marfileños cofres,
 Y mis colchas de Arrás se depositan
 En arcones de cedro. Lienzos finos,
 Cortinas y doseles, ricos trajes,
 Cojines de Turquía recamados
 Con perlas, venecianas guarniciones
 Con oro entretejidas, peltre, cobre,
 Con cuantos utensilios una casa
 Necesita tener y una despensa;
 Y mi hacienda además, en donde tengo
 Mis cien vacas de leche y en establo
 Mis ciento y veinte bueyes, que, en conjunto,

- El dote garantizan que le asigno.
Tengo bastantes años, lo confieso;
Pues si muero mañana, todo es suyo,
Si mientras vivo yo quiere ser mía.
- TRA. El «si quiere» está bien. Señor, oídmе:
Soy de mi padre el único heredero.
Si consentís en darme á vuestra hija,
En Pisa la opulenta, tres ó cuatro
Casas tendrá, tan buena cada una
Cual la que el viejo Gremio tiene en Padua.
Y de renta además dos mil ducados,
De las fértiles tierras que poseo,
Y todo junto formará su dote.
- GRE. Decidme, señor Gremio, ¿os ha escocido?
¡Tierras que en renta dan dos mil ducados!
Eso será lo que mis tierras valen,
Y eso tendrá, y á más de lo que he dicho,
Un galeón que anclado está en Marsella.
Decidme, ¿el galeón os ha punzado?
- TRA. Gremio, se sabe que mi padre tiene
Dos ó tres galeones de alto bordo,
Dos carabelas además, y doce
Galeras para hacerse al mar provistas.
Ofrezco asegurárselas, y ofrezco
Duplicar las ofertas que le hicieréis.
- GRE. Más no puedo ofrecer; ofrezco todo.
Ni tener puede más de lo que tengo.
Si me toma, conmigo también toma
Cuanto tuviere yo.
- TRA. Pues bien; entonces
Es mía la doncella sin disputa,
Pues cumpliréis vuestra formal promesa.
Gremio está desahuciado.
- BAT. Yo confieso

Que vuestra oferta es la mejor. Confirme
Lo que habéis ofrecido vuestro padre,
Y vuestra es; si no, perdón os pido.
¿Si antes murierais vos, dónde está el dote?

TRA. Cavilación es ésa; que es anciano
Y joven soy.

GRE. ¿Los jóvenes no pueden
Morir cual los ancianos?

BAT. Caballeros,
Esto os anuncio. El próximo domingo
Casarse debe mi hija Catalina.
Ahora bien; el domingo subsiguiente,
Si confirmada vuestra oferta queda,
Blanca vuestra será. Si no, de Gremio.
Quedad con Dios, y á entrambos doy las gra-
[cias.

GRE. Vecino, adios. (Vase Batista)

No os temo, briboncillo.

Muy necio fuera vuestro padre al daros
Cuanto posee, y en su edad caduca
Los pies poner bajo la mesa vuestra.
¡Bah! ¡Callad! ¡Qué sandez! ¿Decidme, cuándo
Viejo italiano. zorro fué tan blando? (Vase.)

TRA. ¡Que tu arrugada piel maldita sea!
Mas yo el resto le eché con malos naipes.
Es mi intención servir al amo mío.
Ni sé porque razón, falso Lucencio,
Un padre no ha de hallar falso Vicencio.
¡Y maravilla es! Generalmente
Los padres son quienes engendran hijos,
Mas en esta ocasión, si bien arguyo,
Debe un hijo engendrar al padre suyo.